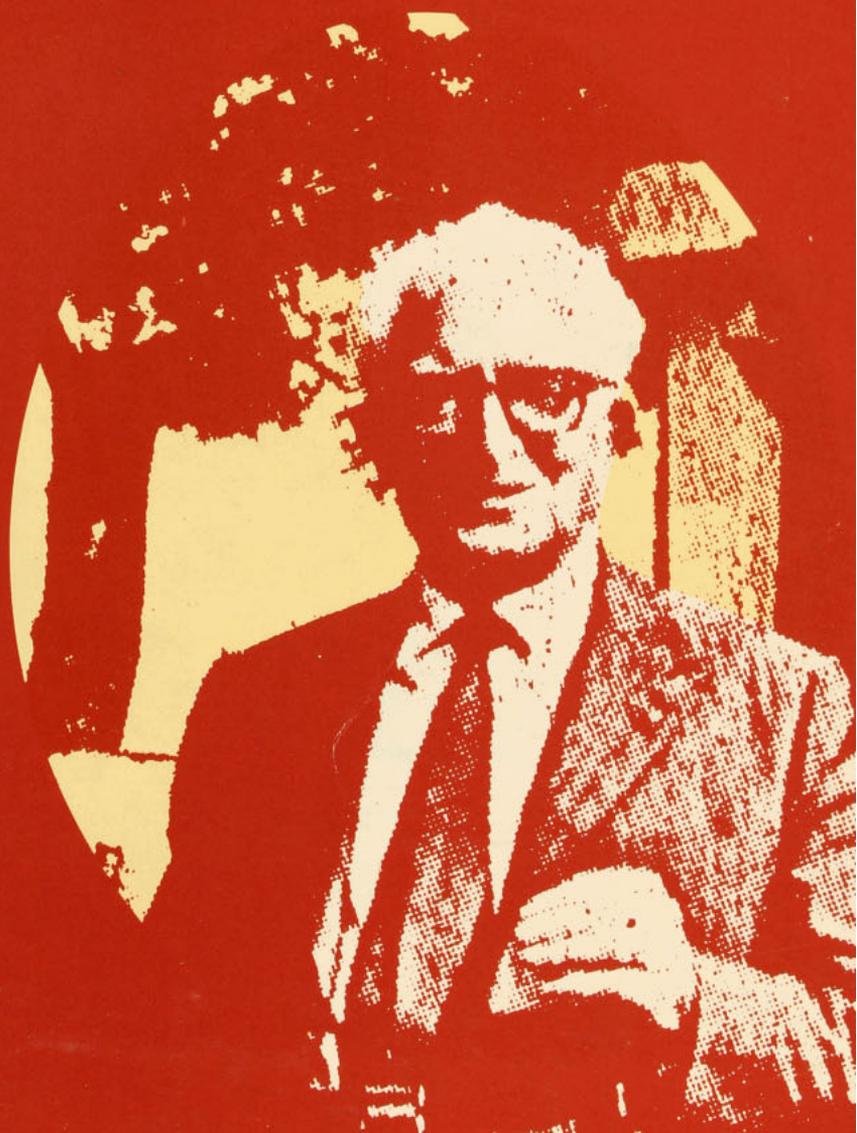


DIMENSION HISTORICA DE CHILE

NUMERO

4/5

HISTORIOGRAFIA



UNIVERSIDAD
METROPOLITANA
DE CIENCIAS
DE LA
EDUCACION

La historiografía económica de Chile. Reflexiones y balance

LUIS ORTEGA M.

La historiografía económica de Chile ha experimentado un notable avance, tanto en el país como en el extranjero. Tal avance, cuyo inicio podría situarse, años más años menos, a comienzos de la década de 1950, ha sido un proceso lento y difícil. Sin embargo, hoy día el conocimiento de nuestro pasado y devenir económico no es sólo más amplio, sino también está asentado sobre bases más sólidas.

Hay varios fenómenos que han contribuido a hacer posible tal desarrollo. En primer lugar, el proceso económico vivido por el país a partir de la década de 1940 planteó desde su inicio una serie de interrogantes que no tardaron en ser recogidas por especialistas, no sólo desde el campo de la historia, sino también desde otras disciplinas, notablemente desde la economía. Cada experiencia y cada ciclo económico estimularon a partir de aquellos años a autores con diversa formación a buscar los antecedentes históricos que contribuyeran a explicar éxitos, frustraciones o fracasos. En ese peregrinaje, la obra de los economistas ocupó, hasta hace unos pocos años, un lugar preponderante, a pesar de indudables contribuciones por parte de los historiadores. Por otra parte, es a partir de aquellos años que la producción historiográfica comienza a mostrar un nuevo carácter, influida por el gran desarrollo metodológico propio y el de las ciencias sociales en general. Provista de un bagaje teórico, métodos y técnicas nuevas, la historiografía económica se legitimó y superó largamente los aportes de las décadas precedentes.

Sin embargo, a pesar de todo lo anterior, ello no es razón suficiente para relegar al olvido un conjunto de obras que desde la segunda mitad del siglo XIX constituyeron los primeros pasos de la historiografía económica nacional, algunas de las cuales aún hoy, mantienen cierta vigencia en términos de percepciones y contenidos.

Finalmente, a manera de introducción, está el problema de las constan-

tes que cruzan tanto la nueva como la antigua historiografía económica. La más permanente es que muchas obras han estado fuertemente marcadas por la contingencia, más específicamente por los grandes problemas económicos que han afectado al país. Lo anterior ha realzado temáticas que han recibido un trato preferencial por los especialistas y, en gran medida, ha tenido como resultado obras que del análisis y el diagnóstico han adquirido características de manifiestos, con clara identificación programática.

El período pre 1950

Es fuerte la tentación de situar en el tiempo los orígenes de la historiografía económica chilena. Sin embargo, ésta no es tarea fácil. Ya desde la década de 1860, un número de importantes trabajos publicados en Chile y en el extranjero muestran algunas facetas que, habidas las consideraciones y concesiones necesarias, les permiten ser considerados como parte de la historiografía económica nacional. Se trató en un comienzo y hasta fines de siglo, de una serie de obras de carácter descriptivo que a través de recuentos cronológicos de la evolución de diversos rubros productivos, dieron por primera vez una perspectiva histórica a éstos. Naturalmente, aquellos estudios estuvieron vinculados a los sectores productivos y de servicios que mayor gravitación tenían en aquellos años. Así la agricultura y la minería fueron objeto de estudios que aún hoy son referencia necesaria, cuando no obligada, para los investigadores

En el caso de la economía rural, la publicación de *Historia física y política de Chile* (París, 1862-1865) de Claude Gay, marcó el hito que dio inicio al estudio de las actividades agropecuarias¹. En efecto, los dos volúmenes de la obra atinentes al tema en cuestión, no sólo contienen una rica descripción de la situación del agro en los momentos en que Gay realizó su estudio, sino también sobre aspectos tan importantes como tenencia de la tierra, mano de obra y técnicas de explotación, consideraciones que le hicieron volver su mirada atrás, al período colonial. Curiosamente deberían transcurrir muchos años para que aparecieran obras dedicadas al tema agrario de la envergadura de la de Gay. A comienzos de siglo, Teodoro Schneider publicó *La agricultura chilena en los últimos cincuenta años* (Santiago, 1904), el cual si bien es un trabajo de carácter general, ofrece una visión retrospectiva y aporta antecedentes que contribuyen a una reconstrucción de la evolución del agro desde mediados del siglo XIX. Sus déficit son los propios de una obra de carácter descriptivo,

¹ Hay una reimpresión de esta obra, con un valioso estudio introductorio de Sergio Villalobos (Santiago, 1973).

pero su mérito reside en el cúmulo de información que pone a disposición del estudioso del pasado agrario.

Curiosa realidad entonces, que un sector clave de la economía recibiese tan escasa atención de los eruditos, en aquellos años dorados de la agricultura tradicional de Chile Central. En todo caso, existe un buen número de estudios, que hoy serían llamados técnicos, que en su momento contribuyeron a crear un cuerpo de información acerca de factores tales como producción, superficie cultivada, precios y otros a partir de mediados del siglo².

Pero la llegada del siglo xx y la creciente agudización de los problemas del sector agrario originaron un incremento significativo en la cantidad de obras relativa a la agricultura. Paulatinamente desaparecen los trabajos meramente descriptivos y comienzan a aparecer obras que fueron más lejos en el análisis e incorporaron un nuevo espectro de problemas. Poco a poco se van agregando temas tales como las condiciones socioeconómicas de los trabajadores agrícolas y comportamiento y relaciones de la masa laboral con su medio socio-jurídico. Desde una perspectiva más general, algunos autores comienzan a analizar los grandes problemas que traban el progreso en el agro, conformando con ello una literatura que termina por convertirse en una verdadera denuncia de las razones de la estagnación del campo chileno³. Tal vez el libro más representativo de esta etapa en el rubro estudios agrarios sea el de George M. Mc Bride, el cual si bien puede ser calificado como una buena visión general de la agricultura en la década de 1930, contiene algunas sugerentes proposiciones para una interpretación de ésta durante el período republicano⁴. Por otra parte, la obra de Mc Bride es fuertemente crítica de las condiciones imperantes en el campo al momento de su publicación, especialmente en relación con problemas tales como propiedad, métodos y técnicas de trabajo, situación socioeconómica de la fuerza de trabajo y relaciones laborales. Todos los déficit detectados por el autor en aquellos factores se vinculan con el problema central resaltado por su diagnóstico: el latifundio. En realidad, las características de obra de síntesis del libro de Mc Bride y su condición

² Entre estas obras conviene destacar, Martín Drouilly y Pedro Lucio Cuadra, *Ensayo sobre el estado económico de la agricultura en Chile* (Santiago, 1878), y Alvaro Covarrubias, *Informe general presentado a S.E. el Presidente de la República sobre los trabajos de la Comisión Directiva de la Exposición Nacional de Agricultura* (Valparaíso, 1869).

³ MOISÉS POBLETE *El problema de la producción agrícola y la política agraria nacional* (Santiago, 1919). Pedro Aguirre, *El problema agrario* (París, 1929). Adolfo Matthei, *La agricultura en Chile y la política agraria chilena* (Santiago, 1939). René Labarca, *Subproducción agrícola y sistema de propiedad ante la estadística* (Santiago, 1943). Una visión opuesta a la de las obras anteriores en Luis Correa, *Agricultura chilena* (Santiago, 1938); Correa era miembro activo de la Sociedad Nacional de Agricultura.

⁴ *Chile, Land and Society* (Baltimore, 1936). Hay traducción al castellano: *Chile: su tierra y su gente* (Santiago, 1970).

de extranjero, le dio a este libro una difusión tal vez mucho más amplia de lo que sus propios méritos le hubiesen acordado. Pero fue referencia casi obligada para muchos autores y basamento para más de un proyecto de transformación del agro.

En relación a la minería, la bibliografía es ciertamente más amplia, ya sea en cuanto al número de obras disponibles, como en cuanto a su profundidad desde el punto de vista técnico. Es precisamente este último rasgo el que la hace, en general, una literatura árida y fundamentalmente descriptiva, orientada principalmente a la recopilación estadística, estudios geológicos y de procesos técnicos. Son muy escasas las obras que escapan a esas características, siendo las más destacadas en este sentido las de Benjamín Vicuña Mackenna sobre el cobre, el oro y la plata, las cuales, a pesar de sus deficiencias metodológicas, están plenas del entusiasmo y de la intuición que caracterizó a su autor⁵. A partir de ellas la producción pasa a ser dominada por obras de mayor rigor, entre las que se destacan las de Alberto Herrmann y, en las cuales el mayor acopio de información y una exposición ordenada de acuerdo con problemas, les dio un mayor valor historiográfico⁶. En un marco de contenidos más amplios y por lo tanto más ricos desde una perspectiva narrativa, habría que destacar los trabajos de Francisco Marcial Aracena y de Francisco San Román que cierran el ciclo decimonónico de obras referidas a la minería⁷. En el siglo actual, hasta los años cincuenta, los trabajos dedicados a este tema adquieren dos características que les destacan: en primer lugar, se hacen más especializados y están referidos a rubros claves de la actividad —cobre, hierro, carbón y salitre—; y, en segundo lugar, van adquiriendo más perspectiva histórica en la medida en que los problemas sectoriales de diversa índole se hacen más evidentes⁸. Sin embargo, la generalidad de los autores nunca se planteó preguntas que pudiesen haber contribuido al desarrollo de investigaciones que hubiesen dado respuesta a los problemas de la evolución del sector a través de numerosas crisis.

Pero, el fin del siglo XIX y comienzos del actual, están marcados por dos problemas que abrieron dos importantes vertientes de estudio. El primero de ellos es la sensibilidad cada vez mayor de la economía chilena a los

⁵ *La edad del oro en Chile* (Santiago, 1881); *El libro de la plata* (Santiago, 1882), y *El libro del cobre y del carbón de piedra* (Santiago, 1883); este último se refiere sólo al cobre.

⁶ *La producción de oro, plata i cobre en Chile* (Santiago, 1894) y *La producción en Chile de los metales i minerales más importantes, de las sales naturales, del azufre i del guano desde la conquista hasta fines del año 1902* (Santiago, 1903).

⁷ *La industria del cobre en las Provincias de Atacama y Coquimbo y los grandes y valiosos depósitos de Lota y Coronel en la provincia de Concepción* (Valparaíso, 1884); *Reseña industrial e histórica de la minería y metalurgia de Chile* (Santiago, 1894).

⁸ SANTIAGO MARÍN, *La industria del cobre en Chile* (Santiago, 1920). Santiago Machiavello, *Estudio económico sobre la industria del salitre* (Santiago, 1935); del mismo autor, *El problema de la industria del cobre en Chile* (1923).

ciclos de la economía internacional, lo cual poco a poco hace aparecer una vasta, aunque irregular en cuanto a cantidad, literatura referida al tema. El segundo problema es el de la devaluación del peso, que no sólo provoca a muchos especialistas a examinar el tema, si no que también es responsable de largas e interesantes polémicas.

En términos generales, esas dos temáticas se insertaban en el contexto de la crisis que experimentaron la economía y la sociedad chilena a partir de mediados de la década de 1890. La creciente desilusión con el comportamiento del sistema económico, y en particular con los dos elementos señalados más arriba, marcan el apareamiento del primer conjunto de estudios críticos del ordenamiento económico vigente. Desde el punto de vista teórico, esto se expresó en una creciente reacción en contra del liberalismo y en una búsqueda histórica de las causas de la acumulación de nubes, que presagiaban tormenta, en el hasta entonces tranquilo horizonte del devenir nacional.

A las obras relativamente neutrales que hasta la década de 1890 analizan el comportamiento del comercio exterior y del sistema monetario, siguen *in crescendo*, otras que comienzan a cuestionar en forma cada vez más aguda la validez de la aplicación de las políticas hasta entonces vigentes en el país. ¿Cuál es el origen de esta reacción? Se puede postular que la propia evolución económica a partir de la década de 1870 —crisis cíclicas cada vez más profundas y la fuerte devaluación de la moneda— crean un ambiente que de la duda pasa muy pronto a la crítica. Las dificultades, que finalmente llevaron al quiebre del sistema político en la década de 1920, fueron lo suficientemente dramáticas como para que aquella literatura pueda ser llamada de la “declinación o decadencia”. En efecto, el panorama legado por ella es lo suficientemente claro en términos de descripción de los problemas económicos del país y de sus repercusiones en los niveles social y político. Pero fue precisamente el abordaje de esa temática, la que hizo que casi toda esta producción entrara a poner en duda las más básicas y confiadas presunciones acerca del pasado.

Las conmociones sociales, la corrupción política y la emergencia de nuevos sectores en el elenco social como actores, no podía sino influir sobre historiadores y ensayistas llevándolos a tomar más en cuenta más amplios marcos de análisis económico y social. No deja de ser interesante el que esta tendencia corra paralela con una creciente influencia del proteccionismo económico y cada vez más frecuentes llamados a una participación más activa del Estado, sobre todo en el manejo monetario. Aunque no de manera formal, la mayoría de los autores fueron partícipes de un movimiento intelectual que tuvo a su cargo la crítica y desmantelamiento de los supuestos sobre los cuales se había estructurado la política económica del país; fueron ellos quienes también a través de sus obras sentaron las bases del primer proyecto “desarrollista” nacional que plasmaría en la década de 1950 en una propuesta formal.

Cabe destacar en este contexto los trabajos de Evaristo Molina, Alberto Herrmann, Leonardo Fuentealba y Daniel Martner en lo relacionado al comercio exterior y la balanza comercial⁹. En lo relativo a los problemas monetarios la literatura fue ciertamente más caudalosa, aunque no siempre de un buen nivel; esto último debido a la fuerte polémica en cuyo contexto apareció. Sin embargo, el tiempo se encargó de despejar el panorama en este aspecto y el legado se redujo a un número de autores cuya producción sobre las finanzas públicas, los bancos y los problemas monetarios tiene aún vigencia; es el caso de los trabajos de Agustín Ross, Ramón Santelices, Roberto Espinoza y Guillermo Subercaseaux¹⁰. Los cuatro eligieron el camino de la reconstitución histórica de su objeto de estudio para el análisis de situaciones coyunturales y de problemas estructurales en relación a los problemas financieros que afectaron al país desde la declaración de inconvertibilidad de 1878 hasta entrada la década de 1920. Todos ellos fueron críticos implacables de las políticas implementadas en el período.

Pero también el rigor y solidez académica fueron características de esas obras, en el grado en que podía aspirarse al momento de su elaboración. Como ya está dicho, esto les otorga vigencia aún hoy, con las reservas del caso. Por ello resulta paradójal que una obra que es claramente tributaria de aquellas —en especial de la de Subercaseaux— se haya convertido con los años en la más citada y difundida acerca de cuestiones monetarias, como es la de Frank W. Fetter¹¹. ¿Puede esto ser atribuido a la condición de observador extranjero del autor?

Todas las obras mencionadas en temas atinentes a política comercial y problemas monetarios tienen una impronta: es tal vez la vertiente analítica en donde con mayor fuerza resalta la dimensión social pertinente al problema-objeto de estudio. Cualquiera que haya sido su diagnóstico —y el dedo acusador de los autores, señaló como culpables de todos los males

⁹ EVARISTO MOLINA, *Bosquejo de la hacienda pública de Chile desde la Independencia hasta la fecha* (Santiago, 1898). ALBERTO HERRMANN, *Comercio exterior de Chile* (Santiago, 1892). Del mismo año pero, sobre una relación más específica y editada en París, AGUSTÍN ROSS, *Memoria sobre las relaciones comerciales entre Chile y la Gran Bretaña*. DANIEL MARTNER, *Estudio de política comercial chilena e historia económica nacional* (Santiago, 1923), y LEONARDO FUENTEALBA, *Courcelle Seneuil en Chile: errores del liberalismo económico* (Santiago, 1945).

¹⁰ AGUSTÍN ROSS, *Chile 1851-1910: sesenta años de cuestiones monetarias y financieras y problemas bancarios* (Santiago, 1911); un estudio anterior del mismo autor es también valioso: *Problema financiero* (Santiago, 1894). RAMÓN SANTELICES, *Los bancos chilenos* (Santiago, 1893), y *Bancos de emisión* (Santiago, 1900). ROBERTO ESPINOZA, *Cuestiones financieras de Chile* (Santiago, 1909), y *La reforma bancaria y monetaria de Chile* (Santiago, 1913). GUILLERMO SUBERCASEAUX, *El sistema monetario y la organización bancaria de Chile* (Santiago, 1921); este estudio estuvo precedido por varios otros libros, siendo el más valioso *El papel moneda* (Santiago, 1912).

¹¹ *Monetary Inflation in Chile* (Princeton, 1931). Esta obra fue traducida en 1937.

a los aristócratas terratenientes y su poder sobre el gobierno—, estas obras por primera vez permitieron un entronque entre los factores económico y social; es decir, le dieron la dimensión propia de la vieja escuela de economía política a su análisis.

Junto con las reformas financieras y monetarias de mediados de la década de 1920, comienza el eclipse de la producción dedicada al análisis de los problemas monetarios. Ya estabilizado el sistema, fruto de la labor de la misión Kemmerer, el énfasis se trasladó a otras áreas de análisis.

Otra razón fundamental en el apareamiento de nuevas temáticas fue el fuerte remezón que recibió la economía con la primera guerra mundial. A los síntomas de que algo no funcionaba óptimamente en la economía chilena en los años previos a la conflagración mundial, ésta y sus resultados imprimieron un factor adicional de inestabilidad que fue la señal para que desde el punto de vista de las investigaciones y el análisis de la vida económica nacional, se iniciara un movimiento “introspectivo” del aparato productivo y de la dotación física del país. Y el arco de temáticas analizadas se empujó en la medida en que la crisis dejó de ser sectorial y se entronizó en todos los sectores del sistema económico, a excepción de la Gran Minería de Cobre. Así, poco a poco fueron apareciendo obras, que aún conservando los rasgos de la producción anterior —descriptivas, deficitarias en cuanto a método y rigor interpretativo generales, en una palabra: impresionistas—, se centraron en temáticas específicas, lo cual se tradujo en indudables avances en relación a acopio documental y coherencia expositiva.

Coincidencia o no, la década de 1930, con su carga de crisis e incertidumbre motivada por roles cambiantes de los diferentes actores de la realidad chilena, es el escenario en el cual aparecen trabajos que presagian una vertiente en la producción en historiografía económica que sólo se consolidará alrededor de treinta años más tarde. Así, en 1930, año en el cual la industria salitrera recibe su golpe de gracia, Roberto Hernández publicó su obra referida a ella¹². Seis años más tarde Oscar Alvarez publicó un estudio que, pretendiendo ser una historia de la industria en el país, cubrió mucho más que eso; sin duda como resultado de un amplio concepto de industria —cualquier actividad económica, como se entendía en el siglo XIX—, que a la larga desvirtuó lo que fue la intención del autor¹³. A pesar de esa frustración, en el sentido e intención del trabajo de Alvarez, su sólo título era un reflejo de las grandes preocupaciones económicas de muchos chilenos en la época; en otras palabras en la transición del “desarrollo hacia afuera” al “desarrollo hacia adentro”. Después de

¹² *El salitre: resumen histórico desde su descubrimiento y explotación* (Valparaíso, 1930); en 1932 el mismo autor publicó *Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarcillo* (Valparaíso).

¹³ *Historia del desarrollo industrial de Chile* (Santiago, 1936).

muchos años la industrialización se había convertido en el nuevo paradigma que realizaría las aspiraciones del desarrollo económico del país¹⁴.

Tal vez la obra más destacada de la década y que en cuanto a producción la cierra, es el masivo estudio de Ernesto Greve, *Historia de la ingeniería en Chile* (4 volúmenes, Santiago, 1938-1944). Ya sea en términos de la extensión cronológica que cubre, como por la amplitud y rango de las materias que abarca, como también por los recursos metodológicos empleados por el autor, este trabajo se destaca como uno de los más señeros en su tiempo en torno a la pregunta de ¿cómo llevar a cabo una investigación? Tal vez su mayor defecto sea la gran acumulación de información —cubre el período colonial y el republicano—, que si bien constituye una inagotable fuente de datos, a la larga hace muy difícil su lectura. Pero allí está, y no ha sido superada hasta hoy.

Los nuevos rumbos que adquiere la conducción económica del país a fines de la década de 1930 abrieron un interregnum —la década de 1940— que separa lo que ha sido la producción tradicional de la moderna en historiografía económica. Llama la atención en la primera lo magro de la producción referida a historia colonial; tal vez lo más destacado o perdurable sean los trabajos de Domingo Amunátegui Solar¹⁵, quien también dejó un legado significativo en cuanto a los esbozos de una historia social¹⁶.

Pero el problema fundamental de la producción anterior a la década de 1940 es de orden teórico. Al parecer, la influencia del positivismo fue tan prolongada como profunda, al punto de no haber permitido a los autores la construcción de un fenómeno o proceso histórico en cuanto a problema u objeto de reflexión teórica en el momento de plantear sus investigaciones. Como resultado de ello, no sólo fueron débiles las pesquisas del pasado económico, sino que no hubo legado en términos de una concepción acerca de la naturaleza y evolución de la economía hasta 1940. Se trató, tal vez, de que era atractivo recolectar material histórico, pero que reflexionar acerca de éste, era una tarea ardua para la cual no muchos historiadores estaban preparados o dispuestos.

Sin embargo y en descargo de aquellos escritores, habría que considerar que en el tiempo en que publicaron sus obras, la teoría escasamente podía ofrecer los recursos que hoy pone a disposición de los investigadores. El problema fue similar en torno a los problemas del método, si es que arbitrariamente separamos éstos de los de la teoría; sólo en la segunda posguerra se produce la gran eclosión que puso a disposición de los estudiosos de la historia un bagaje metodológico que, en breve plazo,

¹⁴ PEDRO AGUIRRE CERDA, *El problema industrial* (Santiago, 1933).

¹⁵ *Mayorazgos y títulos de Castilla* (3 vols., Santiago, 1901-1904); *Las encomiendas de indígenas en Chile* (2 vols., Santiago, 1907-1910).

¹⁶ *Historia Social de Chile* (Santiago, 1932).

transformó la calidad de los estudios en historia económica. Pero también el avance de otras disciplinas, en particular de la economía y de las ciencias sociales, fue importante para los historiadores económicos: en primer lugar, les aportó nuevos instrumentos de estudio y nuevas categorías analíticas; pero en segundo lugar, les enfrentó a un desafío. En efecto; a partir de comienzos de los años 1950, especialistas de otras disciplinas comenzaron a invadir, y en algunos momentos a dominar, los ámbitos que parecían hasta entonces privativos de los historiadores.

¿Y por qué esa nueva realidad? Tal vez el motivo principal haya sido el cambio en el estilo de desarrollo económico experimentado por el país en los años cuarenta. El énfasis en la planificación, cada vez más creciente, el activismo estatal en la economía y, en general, la necesidad de legitimar la nueva postura, originaron la aparición de concepciones teóricas que, como tales, recurrieron a la historia en búsqueda de elementos que las sustentaran y las hicieran parte de un ideario que trascendiera los marcos del ámbito académico y político para devenir en objeto de apropiación social. De allí que la historia económica de Chile, en particular aquella de los siglos XIX y XX, se convirtiese en un ámbito intelectual en el que la disputa se hizo intensa.

La historiografía económica en las últimas cuatro décadas

Desde los últimos años de la década de 1940 y primeros de la siguiente, el signo de los tiempos, la preocupación por el desarrollo económico, marcó el apareamiento de tendencias y momentos en la historiografía económica.

Por una parte, dichos años marcan el florecimiento de una considerable literatura que busca desentrañar los orígenes del escaso grado de desarrollo económico del país. Desde este punto de vista, puede detectarse una presencia gravitante de los economistas, que asumieron con entusiasmo la tarea de interpretar el pasado económico provistos de un bagaje teórico-metodológico que abrió una dimensión totalmente nueva a la investigación: se trata de un selecto grupo de pensadores vinculados al pensamiento y posturas propuestas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Desde el punto de vista del quehacer historiográfico se abrieron dos caminos. El primero fue el que se identifica con la producción de historiadores con un alineamiento político definido en términos de las variadas vertientes de la izquierda chilena y con un empleo variado de las categorías de análisis marxistas, en sus numerosas expresiones¹⁷. El enfoque de

¹⁷ En la sección correspondiente se mencionan las obras más destacadas de cada tendencia.

todos ellos marcó una clara ruptura con los estudios eruditos que hasta entonces habían caracterizado a la historiografía económica. En casi todos ellos existió una preferencia por interpretaciones globales del desenvolvimiento del país, como una forma de resaltar las falencias de éste en la obtención de un grado adecuado de desarrollo económico, lo cual, a su vez, fue atribuido a las características del "modo de producción" vigente. De esta manera, la contribución al esclarecimiento de las formas que adquirió el desenvolvimiento de la economía chilena por parte de estos autores fue limitada, pues la necesidad de caracterizar los rasgos fundamentales del devenir de la economía, hizo innecesarias las monografías o las investigaciones en profundidad de procesos e instituciones que no mostraran una relación directa con la coyuntura en que sus obras vieron la luz. Así, salvo en los casos de Ramírez y Vitale, no desarrollaron estudios acerca del período colonial¹⁸, circunscribiendo los análisis al período 1830-1930, y dejando aún en ese marco temporal, lagunas temáticas notables.

Ambas tendencias, la cepalina y la marxista, tendieron a perder vigencia después del quiebre político de 1973. Después de esa fecha emergió como dominante la producción de los historiadores profesionales, quienes también desde la década de 1950, habían comenzado una lenta pero sostenida y sólida contribución al estudio de procesos e instituciones económicas, con una búsqueda de la objetividad a través de investigaciones basadas en recursos metodológicos nuevos, respaldados por grandes acopios documentales.

En cierto sentido, los historiadores profesionales parecieron optar por el estudio de fenómenos y procesos pretéritos, como una forma de evitar el ideologismo e inmediatez que, en distintos grados y con diferentes énfasis, tiñó la obra de los seguidores de CEPAL y de los historiadores marxistas. De allí que haya existido una clara preferencia por parte de estos autores por los temas referidos al período colonial¹⁹. A partir de

Se omiten, por razones prácticas, numerosos artículos. Una relación de ellos en el "Fichero Bibliográfico" de la revista *Historia*.

¹⁸ Hernán Ramírez analizó la economía a fines del siglo XVIII en su *Antecedentes económicos de la Independencia de Chile* (2ª edición, Santiago, 1967);

Luis Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile* (3 vols., 1967-1971), vols. I y II revisan el período colonial.

¹⁹ Se trata de la obra de autores como Mario Góngora, *Orígenes de los "inquilinos" de Chile Central* (Santiago, 1960); "Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile: siglos XVIII y XIX" en *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*, N° 2, 1966; *Encomenderos y Estancieros* (Santiago, 1970); con Jean Bordé, *La evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue* (Santiago, 1956). La obra de Alvaro Jara es muy amplia, cabe destacar aquí, *Los asientos de trabajo y la provisión de mano de obra para los no-encomenderos de la ciudad de Santiago* (Santiago, 1959); "La estructura económica en Chile durante el siglo XVI", en *América Indígena*, vol. 20, N° 1, 1960; "Salario en una economía caracterizada por las

1965, esta última línea de producción fue reforzada por el aporte extraordinario —por su volumen y calidad— de numerosos historiadores extranjeros, fundamentalmente estadounidenses, que abordaron los siglos XIX y XX.

Hasta fines de la década de 1960 la historiografía económica fue dominada y objeto de importantes contribuciones por parte de los economistas. La mayor parte de éstos, sino todos, coadyuvaron a que, entre 1950 y 1967, las tesis inspiradas por CEPAL, el llamado desarrollismo, y en menor grado la teoría de la modernización, ejercieran una virtual hegemonía teórica en el estudio del pasado económico y trascendieran los marcos políticos y académicos para convertirse en visiones socialmente aceptadas. En términos generales, estos aportes pueden ser vinculados al proyecto económico surgido a fines de la década de 1940, y, como tales productos de la necesidad de reunir antecedentes históricos que respaldaran las proposiciones políticas y económicas sustentadas por aquella postura.

Las tesis desarrollistas, hasta cierto punto herederas intelectuales de la literatura crítica de comienzos de siglo, antes referida, postularon que a partir del fin del coloniaje y hasta la década de 1860 —como fruto de la libertad comercial y una política económica adecuada— se registró un proceso notable de expansión y maduración de la economía, que colocó al país en el umbral de la ruta del desarrollo²⁰. Sin embargo, medidas de política económica —tales como la reforma de la tarifa aduanera de 1864, pero en especial la ley de Bancos de Emisión de 1860—, introdujeron elementos de orden doméstico que “frustraron” el desarrollo nacional por la vía, primero de la devaluación monetaria y la corrupción financiera y, segundo, por la paulatina pero irresistible penetración extranjera. En síntesis, se trataba de que la elite dirigente había elegido el camino más fácil para mantener sus niveles de consumo, que en el caso de la “desnacionalización” del salitre le había permitido vivir de las rentas generadas por la exportación de esta sustancia, lo que implicó mantener al país en un estado de atraso o subdesarrollo. En cuanto a periodización, esta postura mantuvo que a la frustración de la década de 1860, siguió un período de siete décadas de crecimiento espasmódico producto del derro-

relaciones de dependencia personal”, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 133, 1965; *Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana* (Santiago, 1966), y *Problemas y métodos de la historia económica hispanoamericana* (Caracas, 1969). En la obra de Sergio Villalobos destacan, *Comercio y contrabando en el Río de la Plata y Chile, 1700-1811* (Buenos Aires, 1965), y *El comercio y la crisis colonial: un mito de la Independencia* (Santiago, 1968). De importancia es el libro de Marcello Carmagnani, *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: le Chili 1680-1830* (París, 1973), y su *Salariado minero en Chile colonial* (Santiago, 1963).

²⁰ Aníbal Pinto, *Chile un caso de desarrollo frustrado* (Santiago, 1959). De particular interés es la reflexión del autor en el prefacio a la tercera edición de este libro en 1973.

che, de la ineficiencia, del retraso secular de la agricultura y de la inclinación a permitir que la relación externa desigual, continuara siendo el "motor" de la economía nacional.

A partir de ese postulado, se seguía como consecuencia lógica que la elite, que también había demostrado su incapacidad de liderazgo político durante los años del "parlamentarismo", no fuera capaz de encauzar al país por el camino del desarrollo; tal tarea, por lo tanto, adquiriría una dimensión nacional.

Esa dimensión fue la que constituyó el marco para el período de "desarrollo hacia adentro" que, años más años menos, a partir de la década de 1930 y hasta su crisis de agotamiento a mediados de la década de 1950, constituyó la fase final de los análisis desarrollistas. En éstos el factor interno —ya fuesen decisiones político-económicas fundadas en intereses sectoriales o el desfase entre el ritmo de desarrollo económico y el desarrollo sociopolítico— fue fundamental y decisivo en la incapacidad del país para establecer una política que le permitiese recoger frutos adecuados de su conexión externa, para suplir los déficit domésticos que obstaculizaban su despegue definitivo²¹.

La trascendencia del desarrollismo desde un punto de vista social fue profunda, y los conceptos acuñados por éste adquirieron un uso que pasó a ser común en el lenguaje cotidiano.

Hacia 1966 un grupo de economistas, que partiendo de la tesis del desarrollismo iniciaron su superación, comenzó a llenar los vacíos dejados por el carácter general de las obras que formaron aquella tendencia. Así, la revisión del proceso de modernización iniciado a mediados del siglo pasado abrió análisis acerca de la urbanización, mercado interno y la industrialización²².

Es más, algunos estudios señeros comenzaron paulatinamente a modificar la imagen de la "oligarquía derrochadora y concupiscente", incapaz de llevar al país el desarrollo que aún hacia fines de la década de 1960 se mentenía vigente²³. Con todo, las necesidades de la contingencia política continuaron haciendo válida la visión de la inexistencia de un núcleo

²¹ ANÍBAL PINTO, *Chile, una economía difícil* (México, 1964); *Hacia nuestra independencia económica* (Santiago, 1963). Jorge Ahumada, *En vez de la miseria* (Santiago, 1958), y *La crisis integral de Chile* (Santiago, 1966). Sergio Molina, *El proceso de cambio en Chile* (Santiago, 1972).

²² CARLOS HURTADO, *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno* (Santiago, 1966). Ricardo Lagos, *La concentración del poder económico en Chile* (Santiago, 1961), y *La industria en Chile. Antecedentes estructurales* (Santiago, 1966). Oscar Muñoz, *Crecimiento industrial de Chile, 1914-1965* (Santiago, 1968). En los últimos veinte años Muñoz ha continuado trabajando el tema en (ed.) *Proceso a la industrialización chilena* (Santiago, 1972); *Estado e industrialización en el ciclo de expansión del salitre* (Santiago, 1977), y en *Chile y su industrialización* (Santiago, 1986).

²³ LAGOS, *La concentración*, op. cit.

empresarial capaz de dismantelar las viejas estructuras y poner al país en la senda del desarrollo capitalista. Se echó así por la borda un campo de análisis lleno de posibilidades.

Contemporánea a las contribuciones cepalinas y de los economistas, irrumpió con vigor en la escena la historiografía marxista chilena. Desde un comienzo ésta mostró un fuerte sesgo "economicista" y rigideces propias de la aplicación mecánica de las categorías de análisis marxista al estudio de la formación social chilena. Esta producción se caracterizó por trabajos de síntesis que buscaban una interpretación general del proceso histórico, con lo cual se trataba de destacar los rasgos fundamentales de éste. Su aporte monográfico fue, por lo tanto, limitado²⁴.

Desde el punto de vista temporal, los historiadores marxistas de las décadas de 1950 y 1960, centraron su atención en forma preferente en los años comprendidos entre 1830 y 1930 —coincidiendo en ello con los economistas, desarrollistas o no—, período en el cual privilegiaron el análisis de temáticas que aportaron a la estructuración y legitimación histórica de programas de diversos partidos y movimientos políticos de izquierda.

El período comprendido entre 1830 y 1900 fue objeto de un especial escrutinio en cuanto a sus características económicas. Se buscó una caracterización del "modo de producción" vigente en aquellos años, lo cual abrió un intenso debate al interior de esta corriente. Pero la tiranía de los conceptos y las categorías, encerró a estos historiadores en una prolongada discusión acerca del carácter "feudal" o "capitalista" de la economía chilena en el período. Debido a la naturaleza altamente abstracta del debate, éste en poco contribuyó a la investigación histórica.

Como objeto de estudio, los primeros treinta años del presente siglo corresponden a un giro en la temática de esta tendencia historiográfica. Así, de una atención preferente por problemas tales como "modo de producción", "relaciones sociales de producción", "imperialismo" y "clase dominante" —la cual recibió diversas denominaciones—, el esfuerzo de síntesis se trasladó a temas como "movimiento obrero", "movimientos y partidos de izquierda" y el cambio del centro de dominación externa. ¿Qué explica este cambio de énfasis temático, hasta cierto punto radical? En cierto sentido, y desde el punto de vista analítico de estos historiadores, puede ser atribuido al momento que ellos señalaron

²⁴ A las obras en nota 18 se agregan: de Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico social de Chile* (Santiago, 1955). Hernán Ramírez, *Historia del movimiento obrero en Chile. Siglo XIX* (Santiago, 1956); *Historia del imperialismo en Chile* (Santiago, 1960) y *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* (Santiago, 1969). Marcelo Segall, *El desarrollo del capitalismo en Chile. Cinco ensayos dialécticos* (Santiago, 1953), y "Las luchas de clase en las primeras décadas de la República de Chile", en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 125, 1962.

como el de la frustración del capitalismo nacional: 1891. En efecto, todos estos autores coincidieron en caracterizar la gestión del Presidente José Manuel Balmaceda como "antimperialista y antioligárquica", modernista y progresista. Por lo tanto, su derrota fue también la de un proyecto histórico que habría la posibilidad del desarrollo autónomo del capitalismo criollo. Después de Balmaceda, sólo quedaba como herencia la vigencia de formas arcaicas de producción, la corrupción y la dependencia.

Esta aproximación analítica tuvo como resultado el abandono por parte de esta corriente historiográfica de una serie de temas y problemas que era dable esperar hubiesen constituido sus objetos de estudio. Así, la acumulación de capital, las características y funcionalidad del nexo externo de la economía, la formación del mercado interno y la industrialización, entre otros temas, quedaron sensiblemente ausentes del repertorio de los historiadores marxistas. Y ni siquiera fueron desarrollados por los estudios de economistas de la misma inspiración ideológica, que más tarde intentaron una interpretación general del desenvolvimiento de la economía chilena²⁵.

Sea por los factores expuestos anteriormente, o por otros, ajenos a la práctica de la historia, esta corriente historiográfica no logró legitimarse académicamente, como tampoco capturar un espacio social como el obtenido, por ejemplo, por el desarrollismo.

En todo caso, en un balance general también es necesario señalar los logros de ella. Hasta cierto punto constituyó un remezón que, en la década de 1950, conmovió la forma de hacer historia en el país. Por otra parte, su énfasis en el factor económico dio una mayor jerarquía a esta línea analítica, haciendo resaltar la importancia de algunos temas —características de las relaciones de trabajo, de clase y la cuestión del ingreso—, que hasta entonces habían sido escasamente trabajados. Finalmente, y esto es otro de sus logros, algunas de sus aportaciones abrieron fuertes polémicas que resultaron en avances significativos en términos de investigaciones²⁶. De

²⁵ JOSÉ CADEMARTORI, *La economía chilena. Un enfoque marxista* (Santiago, 1970). Sergio Ramos, *Chile ¿una economía en transición?* (Santiago, 1973).

²⁶ El autor más discutido fue Ramírez; su *Antecedentes*, op. cit., motivó una contundente respuesta de Sergio Villalobos a través de *El comercio y la crisis*, op. cit., en tanto que su obra sobre la presidencia de Balmaceda fue motivo de respuesta en Henry W. Kirsch, "Balmaceda y la burguesía nacional ¿realidad o utopía?" (mimeo, Santiago, 1970); más tarde Kirsch amplió su argumentación en su "The Industrialization of Chile, 1880-1930" (Tesis doctoral inédita, University of Florida, 1974), y en su libro *Industrial Development in a Traditional Society: the conflict between entrepreneurship and modernization in Chile* (Gainesville, Fla, 1977). Harold Blakemore, discutió las tesis de Ramírez en *British Nitrates and Chilean Politics. Balmaceda and North, 1886-1891* (London, 1974). También han sido discutidas por Markos Mamalakis, *The Growth and Structure of the Chilean Economy from Independence to Allende* (New Haven, Conn, 1976), pp. 54-58. Un estudio más acabado acerca de la cuestión salitrera, que también revisa la postura de Ramírez, es el de Thomas F. O'Brien, *The Nitrate Industry and Chile's Crucial Transition, 1870-1891* (New York, 1982).

allí que en los últimos años las obras de esta inspiración teórica sean menos ideologizadas, que escapen al reinado del “marco teórico”, y que estén caracterizadas por un mayor rigor y profundidad analítica²⁷.

Por aquellos años, también los historiadores profesionales comenzaron una etapa de notable avance en el estudio del pasado económico, preferentemente del período colonial. En efecto, a partir de la segunda mitad de la década de 1950, se registró el apareamiento de un importante número de obras que, basadas en recursos metodológicos modernos y experiencias formativas tanto internas como en el exterior, iniciaron un doble movimiento: en primer lugar dieron una dimensión definitivamente erudita y orgánica a los estudios de historia económica, y en segundo vincularon esta línea de investigación a procesos más amplios, en los cuales la dimensión social adquirió un importantísimo rol.

A partir de premisas metodológicas que privilegiaron el estudio monográfico, basado en un uso crítico de las fuentes y recursos cuantitativos que permitieran medir fluctuaciones y tendencias, estos estudios lograron implantar la idea de análisis de procesos, lo cual contribuyó a una comprensión global del período colonial. Una trilogía de historiadores vinculados al ex Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, y, más tarde, al Centro de Historia Americana y al Seminario de Historia colonial de dicha casa de estudios, materializaron obras seminales, que si bien estuvieron referidas a los problemas del trabajo y los sistemas de control de la mano de obra durante el período hispano, se convirtieron en modelos de investigación válidos para empresas en otros ámbitos temáticos y cronológicos. Mario Góngora, Álvaro Jara y Rolando Mellafe fueron los pioneros de la renovación historiográfica y sus investigaciones —más tarde derivadas hacia otros problemas— hasta la presente década han tenido una trascendencia formativa clave sobre las nuevas generaciones de historiadores²⁸.

En las décadas de 1960 y 1970 nuevos nombres, muchos de ellos vinculados a los autores mencionados en el párrafo anterior, realizaron importantes aportaciones a través del estudio de agregados económicos mayores del período colonial. Así, el masivo estudio de Marcello Carmagnani acerca de la economía colonial, aisló los mecanismos de la vida económica a través de un análisis con fuerte contenido cuantitativo, que desentraña las características de las interrelaciones entre los diversos

²⁷ En contraste con los autores “dependentistas”. Éstos no son analizados en este trabajo, pues constituyen parte de otra tradición analítica. El autor más representativo fue André G. Frank, que en su *Capitalism and Underdevelopment in Latin America. Historical Studies of Chile and Brazil* (New York, 1969), “cubrió” el siglo XIX en 35 páginas.

²⁸ Las obras más destacadas de Góngora y Jara en nota 19. Rolando Mellafe, *La introducción de la esclavitud negra en Chile* (varias ediciones). La obra de Mellafe es amplia en términos temáticos; una reseña de ella en el artículo de Diana Veneros, en este Volumen.

sectores de la economía de los siglos xvii y xviii²⁹. Ruggiero Romano abordó el problema monetario y tangencialmente el de los precios durante el siglo xviii, en una obra que si bien de reducidas dimensiones, es una rica fuente de sugerencias metodológicas³⁰. Por su parte, Sergio Villalobos abordó el tema del comercio y logró despejar algunos de los mitos que, en relación a este tema, había desarrollado la historiografía anterior a 1950 y que habían recogido y difundido los análisis desarrollistas³¹. En 1982, Armando de Ramón y José Manuel Larraín, en un estimulante estudio que demostró la factibilidad y necesidad de la cooperación entre economistas e historiadores, revelaron no sólo el comportamiento de los precios durante un largo período, sino además, desentrañaron los mecanismos económicos detrás de las variaciones seculares de aquella variable³².

Una falencia notable en el conjunto de trabajos sobre la economía colonial, dice relación con la ausencia de estudios globales acerca de la agricultura y la minería. Si bien las obras de Góngora referidas al problema del inquilinaje y la evolución de la propiedad en Puangue, el de Carmagnani sobre los mecanismos de la vida económica y *El trigo chileno en el mercado mundial* (Santiago, 1959), de Sergio Sepúlveda, revelan importantes antecedentes sobre la actividad, aún se deja sentir la ausencia de un estudio acabado sobre este vital sector de la economía colonial. El libro de Arnold J. Bauer, a pesar de su título no cubre satisfactoriamente este período³³.

Similar al panorama respecto de la agricultura, es el de la historiografía sobre la minería colonial. En este rubro destacan algunos aportes recientes que en todo caso, tratan de problemas institucionales³⁴. Nuevamente en este rubro, la contribución a través de artículos y estudios dedicados a temas y centros mineros específicos, son una referencia necesaria como forma de compensar la ausencia de un estudio general³⁵.

A pesar de los déficit mencionados, el avance registrado en los estudios

²⁹ CARMAGNANI, *Los Mecanismos*, op. cit.

³⁰ *Una economía tradicional: Chile en el siglo xviii* (Buenos Aires, 1965).

³¹ Véase las obras de este autor en nota 19.

³² ARMANDO DE RAMÓN y JOSÉ MANUEL LARRAÍN, *Orígenes de la vida económica chilena, 1659-1808* (Santiago, 1982); ambos autores habían publicado un excelente estudio sobre instrumentos de medición en el período colonial y siglo xix temprano, "Una metrología colonial para Santiago de Chile: de la medida castellana al sistema métrico decimal", en *Historia*, N° 14, 1979.

³³ *Chilean Rural Society. From the Spanish Conquest to 1930* (Cambridge, 1975).

³⁴ LUZ M. MÉNDEZ *Instituciones y problemas de la minería en Chile, 1787-1826* (Santiago, 1979).

³⁵ SERGIO VILLALOBOS, *La economía de un desierto* (Santiago, 1979), capítulo vi. Jorge Pinto, *Las minas de azogue de Punitaqui* (Coquimbo, 1981). Un estudio general, de carácter descriptivo, y muy amplio, es el de Alexander Sutulov, *Minería chilena, 1545-1975* (Santiago, 1977).

acerca de la economía colonial en los últimos treinta años, arroja un resultado más que satisfactorio. Es más, los estudios mencionados se han convertido en un formidable estímulo para las nuevas generaciones de investigadores.

Distinto es el panorama cuando se analiza la historiografía económica respecto de los siglos XIX y XX. Las décadas de 1970 y 1980 han registrado un cambio notable, ya sea en cuanto a la calidad y cantidad de estudios. En efecto, frente al retroceso de los trabajos condicionados por la contingencia que se tradujo especialmente, aunque no exclusivamente, en interpretaciones globalizantes —sobre todo aquéllas que sustentaban las tesis de la llamada “escuela de la dependencia”— se ha producido una saludable irrupción de estudios monográficos que han ido despejando las incógnitas acerca de los diversos sectores de la economía. De esto ha resultado, que hoy se cuenta con visiones más amplias y contundentes acerca de la evolución de la agricultura, la minería, industria manufacturera, el comercio e instituciones económicas que, complementadas con obras referidas a temas como empresariado y movimientos laborales, constituyen un acervo cognitivo que ha permitido modificar interpretaciones, cronologías y también las aproximaciones y formulaciones teóricas acerca de ese período.

Es necesario destacar una característica que marca a la producción respecto del período republicano; ella es la importante contribución de un considerable número de autores extranjeros, en especial de habla inglesa, que no sólo han abierto nuevos rumbos en la investigación, sino que también han explorado temas tradicionalmente olvidados por la historiografía económica nacional. Muchos de los libros publicados en Europa y los Estados Unidos, sobre temas de historia económica chilena, son el fruto del perfeccionamiento de tesis doctorales³⁶. Como tales, son el producto de un proceso de entrenamiento profesional caracterizado por un alto grado de rigor académico, lo cual, en parte, explica los elevados estándares logrados por la mayoría de ellos.

Un ejemplo de la importancia de los estudios extranjeros, lo constituyó el excelente libro de Arnold J. Bauer³⁷. Curiosamente hasta su aparición, el estudio de la agricultura y de la sociedad rural, a pesar de su inmensa

³⁶ La cantidad de tesis doctorales sobre historia de Chile en los países de habla inglesa entre 1923 y 1981, es notable: 152. La mayor parte de ellas fue elaborada con posterioridad a 1950; ver Baldomero Estrada, “Tesis sobre historia de Chile realizadas en Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia”, en *Nueva Historia*, N° 8, 1983.

³⁷ Op. cit.; este libro fue precedido por un estimulante estudio: “Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX”, en *Historia*, N° 9, 1970. Otros artículos en inglés del mismo autor fueron incorporados al libro citado; véase William F. Sater, “A Survey of Recent Chilean Historiography, 1965-1976”, en *Latin American Research Review*, vol. XIV, N° 1, 1979, p. 84.

gravitación en la vida nacional, había recibido escaso interés por parte de los historiadores chilenos. Cinco estudios publicados entre 1956 y 1968, reflejaron aquella limitada atención; y, si bien ellos arrojaron luz acerca de problemas como propiedad, condiciones de los trabajadores agrícolas, la Sociedad Nacional de Agricultura y su ideología y las técnicas aplicadas a las faenas agrarias, no existió un intento de visión panorámica de la actividad³⁸. Eso fue lo que intentó Bauer a partir del estudio de dos distritos del Valle Central; su obra cubre preferentemente el período 1840-1930 y analiza tres factores como los más vitales del sector: la hacienda, los inquilinos y la gran masa de trabajadores flotantes, todo ello vinculado a la evolución general de la economía del país. En ese contexto, Bauer demuestra en forma convincente que el estímulo de la demanda externa y el consiguiente aumento en las exportaciones, en vez de transformar el agro, fortaleció las estructuras tradicionales. Su discusión, apoyada en un detallado estudio de la distribución de la propiedad, del crédito y de las relaciones de trabajo, apunta a una sociedad rural en que las relaciones de dominación fueron de tal solidez, que perduraron hasta el punto de crear una vida cotidiana sorprendentemente libre de conflicto y estable. Curiosamente, a más de diez años de su primera edición inglesa, este libro no ha sido traducido al castellano.

Tampoco lo ha sido el más reciente de Thomas C. Wright, que a través de un estudio amplio del período 1919-1973, tiende a confirmar la tesis de Bauer, no obstante el activismo en el campo en aquellos años³⁹. Esto indica que a pesar de que, a partir de la década de 1940, la política económica "castigó" a los productores agrícolas a través de la fijación y control de precios, éstos tuvieron fuerza y organización suficiente como para defender con éxito sus dominios, al menos hasta 1965.

Según Markos Mamalakis, la minería ha sido el eje en torno al cual ha girado la economía chilena desde los albores de la República hasta nuestros días⁴⁰. Los importantes análisis de Leland R. Pederson y Pierre

³⁸ HORACIO ARÁNGUIZ, "La situación de los trabajadores agrícolas en el siglo XIX", en *Estudios de Historia de las Instituciones Políticas y Sociales*, N° 2, 1967. Gonzalo Izquierdo, *Un estudio de las ideologías chilenas. La Sociedad de Agricultura en el siglo XIX* (Santiago, 1968). Silvia Hernández, "Transformaciones tecnológicas en la agricultura de Chile Central: siglo XIX", en *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*, N° 3, 1966. Mario Ballesteros, "Desarrollo agrícola chileno, 1910-1955" en *Cuadernos de Economía*, N° 2, 1965. Rafael Baraona, et. al., *Valle de Putaendo. Estudio de estructura agraria* (Santiago, 1961).

³⁹ THOMAS G. WRIGHT, *Landowners and Reform in Chile. The Sociedad Nacional de Agricultura, 1919-1940* (Urbana, I 11, 1982). También es importante el libro de Jean Carriere, *Landowners and Politics in Chile. A Study of the Sociedad Nacional de Agricultura* (Amsterdam, 1980).

⁴⁰ MAMALAKIS, *op. cit.*, p. 105.

Vayssiere han dejado en evidencia el atraso técnico de la explotación de plata y cobre hasta 1880⁴¹. Si el cobre chileno dominó el mercado mundial hasta mediados de la década de 1870, esto se debió por una parte, a la alta ley de los metales explotados y su cercanía a la superficie, y por otra, a la vigencia de altos precios en el mercado internacional; resultado de la misma ineficiencia de los productores que raramente recurrieron a la inversión con el fin de aumentar su productividad. De allí que cuando en la década de 1870 nuevas explotaciones intensivas en capital, comenzaron a inundar el mercado internacional, la variación descendente en los precios eliminó a la producción chilena de la competencia. El cobre chileno sólo recuperaría presencia internacional hacia la segunda década de este siglo, con la puesta en marcha de la "Gran Minería" y la presencia del capital estadounidense. Pero esta es una historia que espera ser escrita⁴². En la misma espera se encuentra la minería del carbón, aunque en este caso ya se han dado pasos para historiar esta actividad, que comenzó con gran ímpetu en la década de 1840 y que hacia 1920, entró en una etapa de prolongada crisis que se proyecta hasta el presente⁴³. Las características de empresa capitalista que desde temprano adquirieron las compañías carboníferas y el entorno social que se estructuró alrededor de ella, constituyen un interesante caso de estudio.

La forma dramática en que se incorporó el salitre a la economía chilena y la gravitación que ese recurso alcanzó en el sistema productivo y en las finanzas públicas, se han traducido en un continuo flujo de obras que han llegado a conformar un panorama bastante amplio acerca de la industria. La publicación en 1963 del primer libro de Oscar Bermúdez acerca del tema, ha sido continuada por importantes, y hasta cierto punto definitivos estudios en Chile y en el extranjero.

Sus resultados son reveladores acerca de problemáticas tan variadas, pero claves, como el origen y la evolución de la industria hasta la Guerra del Pacífico y su incidencia en el estallido de ésta y, más importante tal vez, acerca del trasfondo de las decisiones en cuanto a la propiedad salitrera en los años 1880 y 1881⁴⁴. El comportamiento de la industria ha

⁴¹ LELAND R. PEDERSON, *The Mining Industry of the Norte Chico, Chile* (Evanston, I 11, 1966). Pierre Vayssiere, *Un siècle de capitalisme minier au Chili, 1830-1930* (París, 1980).

⁴² Un intento en Clark Reynolds, "Development Problems of an Export Economy: The Case of Copper and Chile", en Markos Mamalakis & Clark Reynolds *Essays on the Chilean Economy* (Homewood, I 11, 1965). También Sutulov, op. cit.

⁴³ JOANNE FOX PRZEWORSKI "Mines and Smelters: The Role of the Coal Oligopoly in the Decline of the Chilean Copper Industry", en *Nova Americana*, N° 1, 1979. Luis Ortega, "The First Four Decades of the Chilean Coal Mining Industry, 1842-1879", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 14, part 1, 1982.

⁴⁴ OSCAR BERMÚDEZ, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico* (Santiago, 1963). Del mismo autor, *Historia del salitre desde la Guerra del Pacífico a la Revolución de 1891* (Santiago, 1984). O'Brien, op. cit.; John Mayo, "La Compañía de Salitre

sido analizado desde diversos ángulos, pero se destaca la preferencia de los autores por los problemas laboral, producción y nexos de la industria con el resto del sistema económico⁴⁵. Un interesante estudio de Manuel Fernández ha apuntado el dedo acusador en torno a dos temáticas: la escasa contribución del salitre al desarrollo económico, la cual califica como nula, a raíz de la naturaleza de la inserción del salitre en la economía; pero, tal vez más significativo es su análisis, del limitado desarrollo tecnológico de la industria; factor que, unido al desarrollo de la producción de fertilizantes sintéticos, contribuye a una mejor comprensión de la crisis y colapso de esta actividad⁴⁶.

La incidencia de la industria en el estallido de la guerra civil de 1891, fue objeto de estudio por parte de Hernán Ramírez, quien atribuyó un rol significativo al componente extranjero en ella en los acontecimientos que conmovieron al país en aquel año. Según Ramírez, existió una colusión entre el capital extranjero y ciertos sectores de la clase dirigente chilena, para oponerse a una supuesta política nacionalista del Presidente Balmaceda y, finalmente, provocar su caída⁴⁷. Harold Blakemore se encargó de poner este problema en una perspectiva analítica más balanceada, en cuyo contexto los factores internos —conflicto político y el problema de la distribución de los recursos públicos— son acordados un peso significativo. Pero el estudio del historiador inglés es también muy ilustrativo, acerca de la forma en que el “Rey del Salitre” —el “Coronel” John Thomas North—, formó, desarrolló y administró su “reino salitrero”, como así mismo es reveladora de la naturaleza de la “política salitrera” del gobierno de Balmaceda y su inmediato sucesor en la Presidencia de la República⁴⁸. Otros autores han realizado importantes contribuciones para una comprensión más real —menos “partisana”— del rol del capital extranjero en la industria y su incidencia en la política económica del ciclo salitrero⁴⁹.

A partir de la medianía de la década de 1960, y tal vez como respuesta intelectual al estancamiento relativo de la actividad, la historia de la

de Antofagasta y la Guerra del Pacífico”, en *Historia*, N° 14, 1979. Luis Ortega, “Nitrates, Chilean Entrepreneurs and the Origins of the War of the Pacific”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 16, part 2, 1984.

⁴⁵ MICHAEL MONTEÓN, *Chile in Nitrate Era: the Evolution of Economic Dependence, 1880-1930* (Wisconsin, 1982). Oscar Muñoz, *Estado*, op. cit. Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930* (Madrid, 1982).

⁴⁶ “El enclave salitrero y la economía chilena, 1880-1914”, en *Nueva Historia*, N° 3, 1981.

⁴⁷ RAMÍREZ, *Balmaceda*, op. cit.

⁴⁸ BLAKEMORE, op. cit.

⁴⁹ O'BRIEN, op. cit.; Mamalakis, *The Growth*, op. cit. J. Fred Rippy, “Economic Enterprises of the ‘Nitrate King’ and his Associates in Chile”, en *Pacific Historical Review*, N° 17, 1984, y “British Investment in the Chilean Nitrate Industry”, en *Inter-American Economic Affairs*, vol. 8, N° 2, 1954.

industria manufacturera comenzó a ser objeto de estudio que cambiaron no sólo la visión de su evolución, sino también de su cronología. A algunos estudios breves de casos puntuales, siguieron obras de mayor envergadura que paulatinamente fueron “empujando hacia atrás” el marco cronológico del análisis; fundamentales en este sentido fueron los trabajos de Hurtado, Lagos y Muñoz, desde la perspectiva de los economistas⁵⁰. Los historiadores Marcello Carmagnani y Henry W. Kirsch centraron su estudio en las últimas dos décadas del siglo XIX y señalaron a la Guerra del Pacífico como el “impulso inicial” que había puesto en marcha este rubro productivo en el país⁵¹. Un estudio de 1981 llevó la cronología aún más atrás, y vinculó sus “orígenes” al aumento de la demanda por manufacturas, resultante de la expansión del comercio exterior a partir de la década de 1850⁵².

El panorama resultante de todas estas obras sugiere un ritmo de crecimiento lento y el desarrollo desigual de los diferentes sectores, ajeno a los patrones teóricos elaborados acerca del problema del crecimiento industrial. También apuntan a una actividad extendida más que intensiva en áreas en las que el país podía derivar ventajas comparativas a través de la especialización; a limitaciones tecnológicas y escasez de cuadros técnicos, dependencia externa en relación a insumos y materias, primas, todo lo cual conspiró en contra de un mayor grado de desarrollo industrial. Por otra parte, se destaca el alto porcentaje extranjero entre el empresariado y la paulatina canalización de recursos financieros de otros sectores de la economía a esta actividad. De pasada, este último aspecto del análisis demolió la tesis de un supuesto conflicto “burgués-aristocrático” hacia 1891⁵³. Finalmente, es interesante hacer notar que referido al problema industrial, en 1986, apareció una obra —nuevamente de un economista— que intentó una síntesis histórico-interpretativa de este campo de la actividad productiva⁵⁴. Una evidencia adicional de que se trata de una temática vigente y con perspectiva de desarrollo que, en todo caso, espera de un mayor grado de reflexión teórica.

Poco se ha desarrollado la historiografía económica en el análisis del

⁵⁰ Véase trabajos citados en nota 22; también fueron importantes los estudios de J. Fred Rippy y Jack Pfeiffer, “Notes on the Dawn of Manufacturing in Chile”, en *Hispanic American Historical Review*, N° 28, 1948, y en la misma revista, N° 32, el de Jack Pfeiffer, “Notes on the Heavy Equipment Industry in Chile, 1880-1910”.

⁵¹ MARCELLO CARMAGNANI, *Sviluppo industriale e sottosviluppo económico: il caso cileno (1860-1920)* (Torino, 1971); la obra de Kirsch es la citada en nota 26.

⁵² LUIS ORTEGA, “Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879” en *Nueva Historia*, N° 2, 1981.

⁵³ KIRSCH, “Balmaceda”, op. cit. Es importante el estudio de Gabriel Palma para la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, “Chile 1914-1935; de economía exportadora a sustitutiva de importaciones”, en *Nueva Historia*, N° 7, 1983.

⁵⁴ MUÑOZ, *Chile y...*, op. cit.

rubro servicios en general, o si se han realizado investigaciones, los resultados de éstas permanecen aún en el estado "clásico" de "tesis doctorales inéditas"⁵⁵. Sin embargo, algunas sólidas obras constituyen un repertorio adecuado para el conocimiento de ese sector de la economía y sus vinculaciones con, por ejemplo, la política económica. Es el caso del importante libro de Claudio Véliz, *Historia de la marina mercante de Chile* (Santiago, 1961), que no sólo despejó mitos sobre la participación chilena en la actividad, sino también arrojó luz acerca de la política económica del período que cubre su investigación. Y esta fue una apertura importante, pues desde la década de 1940 no se habían registrado estudios que abordaran en forma seria este importante tema, ni sus componentes. Tal vez la última obra en satisfacer ese requerimiento fue el completo estudio del Paul T. Ellsworth, *Chile, an Economy in Transition* (New York, 1945), que cubrió en forma exhaustiva las políticas anticíclicas implementadas con posterioridad a la crisis de 1929 y hasta 1942.

Recientemente se ha registrado la aparición de un considerable número de trabajos, de variadas dimensiones, que han arrojado nueva luz y han abierto nuevas vías de investigación acerca del problema de la política económica⁵⁶. De ellos se desprende una cuestión fundamental en cuanto a aproximación al tema: los estudios acerca de la política económica de los siglos XIX y XX, no pueden ser realizados sin la adopción de un criterio de análisis inspirado por la noción de "economía política". La creciente complejidad de la sociedad chilena a partir de mediados del siglo pasado, requiere que los estudios acerca de política económica estén vinculados a la participación en la formulación de ésta, de los diversos grupos sociales y de la forma en que éstos presionaron sobre el estado. De otra manera, una discusión acerca del creciente protagonismo económico del ente público, o de las decisiones respecto a impuestos, la propiedad salitrera, los ferrocarriles y las obras públicas, no puede ser lo amplia que es de desear.

⁵⁵ "Chilean Transportation Development: The Railroad and Socioeconomic Change in the Central Valley, 1840-1885" (Tesis doctoral inédita, University of California, Los Angeles, 1976), de Robert B. Oppenheimer; y "Transportation in Chile's Bío-Bío Región, 1850-1915" (Tesis doctoral inédita, University of Indiana, 1974), de John H. Whaley.

⁵⁶ MAMALAKIS, *The Growth*, op. cit. Carlos Humud, *Política económica chilena desde 1830 a 1930* (Santiago, 1974); Robert M. Will "La política económica chilena, 1810-1864", en *El Trimestre Económico*, vol 27, 1960. Claudio Véliz, "La mesa de tres patas", en *Desarrollo Económico*, vol. 3, N° 1, 1963. Pierre Vayssiere, "Au Chili: de l'économie coloniale a l'inflation, 1817-1880" en *Cahiers des Amériques latines*, N° 5, 1970. Marcello Carmagnani, "Banche Estere e Banche Nazionali in Cile, 1900-1920", en *Quaderni Storici*, 1974. William F. Sater, "Economic Nationalism and Tax Reform in Late Nineteenth Century Chile", en *The Americas*, N° 33, 1976. Luis Ortega, "Economic Policy and Growth in Chile from Independence to the War of The Pacific", en C.G. Abel & C.M. Lewis, *Latin America: Economic Imperialism and the State* (London, 1985). Sergio Villalobos y Rafael Sagredo, *El proteccionismo económico en Chile. Siglo XIX* (Santiago, 1987). Para el siglo XX, además de Ellsworth, Ricardo Ffrench-Davis, *Políticas económicas en Chile, 1952-1970* (Santiago, 1973).

Algo de aquella aproximación hay en los estudios recientes, de manera que hoy nuestro conocimiento acerca de las finanzas públicas, del manejo de la tarifa aduanera y otras variables, es más amplio de lo que podrían ofrecer estudios "eminenteemente técnicos"⁵⁷. Se deja sentir sí, en este sentido, la ausencia de un estudio moderno que revise la literatura tradicional y despeje las incógnitas y llene los vacíos que subsisten en relación a la historia monetaria y bancaria; resulta curioso, por decir lo menos, que desde la publicación del libro de Fetter, en 1931, sólo dos tesis doctorales, inéditas, hayan tomado este tema como objeto de estudio⁵⁸.

Otra paradoja de la historiografía económica nacional es que para un país que desde siglos ha contado con el comercio exterior como el "motor" de su sistema económico, no existan estudios que examinen este problema en el largo tiempo. Si bien se han analizado a profundidad algunos ciclos de auge de las exportaciones, no se cuenta con una visión amplia de los mecanismos a través de los cuales se desarrolló el comercio de exportación e importación. Algunas obras han esclarecido el caso de las exportaciones de cereales; otras las de productos de la minería⁵⁹. ¿Pero qué hay del estudio de los comerciantes, de las casas comerciales y otros problemas relacionados con esta actividad?

Son pocos los estudios que pueden ofrecer respuestas satisfactorias a dichas preguntas. Algunos artículos y un par de libros han ilustrado algunos momentos de la relación con Gran Bretaña, pero aún se esperan trabajos que hagan lo mismo con respecto a países europeos y en especial, en relación con los Estados Unidos⁶⁰. Se suma a esto la necesidad de estudios sobre inversiones extranjeras a partir de 1825, tanto en cuanto a su origen, como en cuanto a los valores comprometidos y la forma que tomó su transferencia a la economía chilena. Los estudios disponibles

⁵⁷ THOMAS C. WRIGHT, "The Origins of the Politics of Inflation in Chile, 1888-1918", en *Hispanic American Historical Review*, N° 53, 1973, y del mismo autor "Agriculture and Protectionism in Chile, 1880-1903", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 7, part 1, 1975.

⁵⁸ ROLF LÜDERS, "The Monetary History of Chile, 1925-1958", (University of Chicago, 1958); y Peter S. Conoboy "Money and Politics in Chile, 1978-1925" (University of Southampton, 1977).

⁵⁹ Es el caso de las obras citadas de Bauer, Mamalakis, Mamalakis y Reynolds, Vayssiere y Sergio Sepúlveda.

⁶⁰ Ver D.C.M. Platt, *Latin America and British Trade, 1806-1914* (London, 1974); Juan R. Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la Postguerra* (Santiago, 1986). Marthe Barbance, *Vie Commerciale de la Route du Cap Horn au XIX Siècle. L'armement A.D. Bordes et fils* (París, 1969). John Mayo, "Before the Nitrate Era: British Commission Houses and the Chilean Economy, 1851-1880", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 11, part 2, 1979. Eduardo Cavieres. "Estructura y funcionamiento de las Sociedades Comerciales de Valparaíso durante el siglo XIX, 1820-1880", en *Cuadernos de Historia*, N° 4, 1984. Juan E. Vargas y Gerardo Martínez, "José Tomás Ramos Font: una fortuna chilena del siglo XIX" en *Historia*, N° 17, 1983.

dejan aún algunas interrogantes sin responder y contienen algunas deficiencias metodológicas que, de ser superadas tal vez modifiquen la visión que se desprende de ellos.

Un rubro de estudio que también requiere de un mayor desarrollo, es el del empresariado. Poco a poco han aparecido contribuciones, que han ido desmitificando viejas imágenes acerca de un supuesto empresariado pionero anterior a 1860. En efecto, si bien durante el siglo XIX hubo en Chile casos notables de empresarios, estos en cuanto a número y fuerza no constituyeron una clase o núcleo empresarial. Esto es tanto más evidente si se contrastan las actitudes de los hombres de fortuna de Chile en aquellos años, con los factores que concurren a formar la concepción clásica de empresariado; desde esa perspectiva, sólo algunos individuos califican como agentes de transformación productiva y técnica; es decir, como empresarios. Factores culturales y económicos contribuyen a explicar sus limitaciones; ellos más bien constituyeron un grupo de capitalistas que, sin ser austeros ni estar imbuidos de un espíritu de ahorro similar al de los empresarios manchesterianos, se comparan mejor con los conquistadores españoles del siglo XVI, o a lo que Sombart llamaba capitalistas aventureros⁶¹. Sin embargo, estudios de casos son necesarios para una aproximación a un concepto de empresario en Chile, a fines del siglo pasado y primeras tres décadas del presente. Para los años 1930-1960, la investigación de Ricardo Lagos acerca de la concentración del poder económico aclara muchos problemas y sugiere áreas de investigación.

Los trabajos de Markos J. Mamalakis y Aníbal Pinto constituyen las únicas síntesis acerca de la evolución de la economía chilena⁶². La obra del autor norteamericano, es, sin duda, más sólida que la de Pinto en cuanto a antecedentes estadísticos, acopio bibliográfico y recursos metodológicos. Sin embargo, y tal vez en parte debido a que el libro de Mamalakis a doce años de su publicación aún no ha sido traducido al castellano, la obra de Pinto ha tenido una trascendencia que ninguna otra ha alcanzado desde 1950 hasta ahora. Así, los títulos de sus libros y los conceptos por él acuñados, se convirtieron en un momento en vocabulario cotidiano, si no en "sabiduría convencional". La frustración del desarrollo, el carácter difícil de la economía chilena y los ciclos de desarrollo hacia afuera y hacia adentro, aún tienen una fuerte influencia sobre el planteamiento de nuevas investigaciones en historia económica. Ciertamente son logros considerables. ¿No resulta curioso que deban ser atribuidos a un economista y no a un historiador?

⁶¹ MARIO GÓNGORA, *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, 1981), p. 38.

⁶² PINTO, *Chile, un caso*, op. cit. y Mamalakis, *The Growth*, op. cit. También es importante la obra de Mario Zañartu y John J. Kennedy, *The Overall Development of Chile* (Notre Dame, Ind, 1970).

Conclusiones

Durante los últimos treinta y cinco años, la historiografía económica chilena ha efectuado importantes avances en el terreno metodológico y en el desarrollo de investigaciones que han hecho luz sobre una serie de temas. Sin duda, se ha registrado un progreso que puede ser calificado como satisfactorio, aunque tal vez el diagnóstico sería diferente de no ser por el aporte extranjero.

Las temáticas cubiertas en tres décadas y media, muestran niveles desiguales en cuanto a cantidad y calidad de los trabajos. Mayor énfasis han recibido temas que, en lo contingente, se expresan en situaciones críticas o controvertidas; un ejemplo de esto es el desarrollo de los estudios sobre la industrialización, cuando este proceso enfrentó dificultades que prácticamente detuvieron su crecimiento hacia 1960. Otro ejemplo puede constituirlo el de los estudios sobre el agro, los que aumentaron significativamente a partir del momento en que la reforma agraria pasó a ocupar un lugar de privilegio en el debate político. Del mismo modo, las investigaciones acerca del salitre pueden ser correlacionadas con la discusión sobre la inversión extranjera y la propiedad de las riquezas básicas del país, en marcha desde la década de 1950.

Pero, algunas veces la contingencia ha empujado a algunos autores a peligrosos extremos, que se han manifestado en obras con afinidades que, pretendiendo hacer un aporte al conocimiento histórico, a final de cuentas demuestran que el peso de los acontecimientos es más fuerte que otras consideraciones. Un caso ilustrativo, que por otra parte marca el signo de los tiempos, lo constituyen dos obras de diferente valor historiográfico; una publicada en 1973, fue diseñada "expresamente para la clase obrera". La otra, de mayor elaboración, que llevó por título *Empresa Privada*, fue publicada en 1977⁶³.

Sin embargo, el acervo acumulado, permite mirar el quehacer futuro de los historiadores y economistas con confianza. Es de esperar un mayor esfuerzo de ambos tipos de especialistas en el terreno teórico pues, desde el punto de vista de la erudición, las pruebas de progreso sobran y permiten augurar más y mejores aportaciones. Pero, continúa siendo necesario un debate más intenso y más amplio y, por lo tanto, una mayor audacia por parte de los investigadores. Esto, naturalmente, no es una recomendación para una especulación desenfrenada que, como en algunos tiempos no muy lejanos, relegó la investigación empírica a un plano de ínfima significación. Se trata, más bien, de una invitación a construir conceptos, a reflexionar sobre los resultados de diferentes investigaciones; en otras palabras, a construir un objeto abstracto de análisis a nivel

⁶³ RANQUIL (pseud.), *Capítulos de la Historia de Chile* (Santiago, 1973).

teórico para, a partir de éste, iniciar nuevas indagaciones acerca del pasado económico. Es la forma, no sólo de plantear nuevas preguntas que conducen al examen de nuevas temáticas, sino también, de perfeccionar los recursos metodológicos.

Es necesario, finalmente, una breve reflexión acerca de las perspectivas y posibilidades de la investigación desde un punto de vista institucional. Si bien la actual política en muchos planteles es de fomento a la investigación, no es menos cierto que a raíz de los cambios operados en el sistema de educación superior desde 1981 en algunos casos la historia en cuanto a disciplina de nivel universitario, ha sido puesta en tela de juicio. Por otra parte, la política de investigación, con su énfasis en el desarrollo científico-tecnológico, hace que los historiadores deban entrar a competir por recursos escasos. En este sentido, el panorama parece incierto y requiere de un esfuerzo, de imaginación y adecuación, por parte de los historiadores a las nuevas circunstancias.

